

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 120.

Alicante 8 de Junio de 1901.

Año III.

SUMARIO

La unión de los católicos.—La mejor bandera, por Fr. Isidoro Acemil.—Que cundal!—Sic transit, por Carmen Doat de Thous.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

LA UNIÓN DE LOS CATÓLICOS

Con mucho gusto transcribimos las bases de unión de los católicos sevillanos, suscritas por distinguidas y prestigiosas personalidades de aquella capital, y publicadas en nuestros estimados colegas el *Diario de Sevilla* y *El Correo de Andalucía*:

«A los católicos sevillanos

No es posible desconocer que la causa católica se halla hoy gravemente comprometida en todas partes y de una manera especial en España.

Abandonar el campo á los enemigos de nuestra fé sería en nosotros locura indisculpable, y aún crimen indigno de perdón. Todo el que discurre, advierte la necesidad de que, sin pérdida de momento, se unan los católicos para defender su bandera.

La palabra unión resuena en todas las comarcas de la España cristiana; á la unión se dirigen en estos instantes las corrientes del pensamiento de los buenos; y en suma, la unión se impone como condición precisa, para salvar los intereses religiosos, tan menoscabados ya y tan horriblemente amenazados ahora.

R.R.-937

Hay además para los católicos de Sevilla un motivo de unión, que no vacilamos en calificar de deber ineludible; y es el constante deseo y las reiteradas amonestaciones de nuestro amantísimo Prelado, quien en su última Circular del día 15 del corriente, no sin quejarse con paternal dulzura de que otras veces se hayan desvanecido sus halagüeñas esperanzas sobre este punto, se expresa en los siguientes precisos términos:

«Necesario es, pues, que la unión de los católicos, es decir, de los que viven de la vida de la Iglesia, aceptando su credo, desde la primera á la última palabra, desde la primera frase salida de los labios de San Pedro, hasta la última de Pío IX y León XIII, se lleve á la práctica sin tardanza; y no cualquiera unión, no una unión que sea muchedumbre revuelta, tropel y confusión, sino una unión organizada, que sea orden y concierto, porque sin ese requisito no funcionará bien ni será fecunda.»

Estas autorizadas palabras han venido á ilustrar nuestras deliberaciones y á alentarnos en nuestros propósitos.

No tratamos nosotros de una fusión de partidos políticos; no pedimos á los que acepten la unión, que renuncien á lo que siempre amaron y que sacrifiquen sus convicciones más ó menos fundadas, en no siendo opuestas á la doctrina de la Iglesia. Se pretende sólo que los que tenemos fé constituyamos una gran fuerza «no para derribar ó alzar tronos, no para apoyar á determinados partidos (1)» sino para contener el torrente avasallador de la impiedad, cualquiera que sea el nombre que invoque, el lugar en que se presente, ó la máscara con que se vista, y abrir paso en todas partes á Jesucristo, reclamando el respeto á sus incontrovertibles derechos.

Por eso y para eso nos hemos reunido, y deseáramos ver realizada en Sevilla la suspirada unión de los católicos; es decir, de los que consideran á la Religión como la suprema necesidad y el bien supremo, y se hallan dispuestos, por lo mismo, á anteponerla á todo y á sacrificárselo todo; de los que creen lo que la Iglesia cree, y profesan lo que ella profesa, respetando y acatando todas sus decisiones, desde las del primer concilio apostólico de Jerusalén, hasta las del Ecuménico del Vaticano, ó más bien como dice nuestro Prelado «desde la primera frase salida de los labios de San Pedro, hasta la última

(1) Palabras de nuestro Prelado en la circular antes citada.

de Pío IX y León XIII»; de los que por último detestan en orden á la vida pública todos los errores condenados por los Supremos Pontífices, lo mismo el naturalismo grosero que el catolicismo liberal en todas sus manifestaciones.

Para hacer efectivo este pensamiento hemos establecido las siguientes bases que desde luego hubimos de someter á la aprobación de nuestro Excmo. y Reverendísimo Prelado, con la cual se publican hoy:

1.^a Pueden pertenecer á la Unión ó Liga Católica, todos los católicos que aceptando con plena y filial sumisión las enseñanzas de la Iglesia, especialmente consignadas en los documentos de Pío IX y León XIII condenatorios de los errores modernos, deseen trabajar y se comprometan á hacerlo en defensa de los sagrados derechos de la Religión, siguiendo en su labor las instrucciones del Papa y los Obispos, y cuando otras no haya, las del Propio Prelado.

2.^a Sin perjuicio de coadyuvar á la acción moralizadora de la Iglesia, en todos los órdenes de la vida social, la Unión Católica se propondrá:

a) Propagar la prensa católica, fomentándola y auxiliándola, para que se coloque á la altura conveniente.

b) Favorecer á la clase obrera con cuantos medios sea posible, y principalmente fundando asociaciones y círculos, conforme á las enseñanzas de León XIII.

c) Votar en las elecciones, tanto de concejales, como de diputados provinciales, diputados á Cortes y Senadores, candidatos netamente católicos, según estas mismas bases.

Los que suscriben, sin arrogarse jefaturas ni direcciones de ningún género, y deseos únicamente de comunicar la idea á los católicos sevillanos tienen la honra de invitarlos á todos á una reunión que se celebrará el día 9 del próximo Junio y en la cual se harán públicas, con la mayor solemnidad posible, las bases de la unión católica que anteceden.

Sevilla, 22 de Mayo de 1901.

Pablo Benjumea y Pérez Seoanes.—Juan M.^a Maestre y Lobo.—
Diego Benjumea y Pérez Seoanes.—Enrique Muñoz Gamiz.—El
Conde de Gómara.—Francisco Javier Abaurrea.—Jesús de Grimarest y Villasís.—Ramón de la Sota y Lastra.—Manuel Gómez Imaz.—Juan de Grimarest y Villasís.—Ricardo de Checa y Sánchez.—El Marqués de Torrenueva.—Manuel Sánchez de Castro.—Juan María Romero y Martínez.—El Conde de la Cortina.—Eduardo S. de Honorin.—Salvador de Valdenebro y Cisneros.—Juan Bautista Calvi.—Juan Pérez Seoanes.—Simón de la Rosa.—Manuel Pavía y Pereyra.



LA MEJOR BANDERA

EL CORAZÓN DE JESÚS

En medio del continuo bullir de las pasiones más corruptoras, existentes hoy en los pueblos; entre los vaivenes de esa terrible excitación que se observa ya como encarnada en el corazón de la moderna sociedad; junto á tantas y tantas sediciones populares contra toda institución; al lado de esa terrible lucha de muerte, entablada entre las diversas clases que constituyen los pueblos de nuestros días; y al par de la tremenda guerra sin cuartel, francamente declarada contra todo lo divino, déjense oír por doquiera numerosos *jays!* lastimeros gritos de terror, aun de gentes nada escrupulosas, antes bien manifiestamente enemigas del orden, y, sobre todo, apóstoles de indiferencia é incredulidad.

Asústanse de las consecuencias, sobremanera tristes y asoladoras, á que nos han conducido los disolventes principios y doctrinas por ellos mismos esparcidos; horrorízanse de las enormes proporciones de desmoralización universal que han tomado esas ideas de *libertinaje*, con tanto entusiasmo propagadas; y quisieran suspender, á ser posible, esas aterradoras consecuencias, indefectiblemente necesarias, siquiera sea por un egoismo odioso y repugnante.

Porque han llegado á comprender, mejor dicho, ven, palmaria y evidentemente, que, á seguir izada esa *negra bandera del libertinaje*,

nadie estará seguro: no el monarca en su real solio, por más que lo protejan los filos del acero; no el general, aunque ostente la fuerza en sus galones de oro; ni el ministro, mas que dicte en nombre de las leyes; ni los rectores de los pueblos, aunque refuercen su autoridad leyendo á los libertinos los códigos penales: ni el togado defendiendo en las Salas la justicia; ni el poderoso en el tranquilo goce de sus riquezas; ni, en una palabra, uno siquiera de los miembros que componen la dilatada familia de la sociedad.

Porque, ¿no es un hecho? Según aumenta esa corriente de vandalismo desbordado, los regios tronos tiemblan, bambolean, se derrumban; y esos dorados cetros se tronchan; y esas coronas de majestad ruedan por los suelos: la fuerza se divide y aniquila; las leyes se desprecian; la autoridad se pisotea; y las penas pierden su vigor: la justicia es ultrajada; la propiedad destruida; y la paz y el bienestar, esa dicha relativa á que aspira con ansias insaciables la sociedad, hácese absolutamente inaccesibles.

Pero entre las voces de terror y espanto ante tamaño cataclismo sobresalen, por sus tonos lastimeros y jeremiacos, las de muchas, muchísimas personas buenas, dignas y honradas que por doquiera se las ve lamentarse y gemir de tan triste estado de cosas, de un desorden tan completo, de un caos tan general; y en sus manifestaciones amistosas, duélense á todas horas de semejante aberración; y en su interior ruegan incesantemente á Dios pidiendo remedio á tanto mal; y á veces llegan también á girar su vista en derredor por ver si vislumbran una dichosa bandera, salvadora en tan desecho naufragio, para asirse á priesa de ella, y bajo su amparo y protección declarar la guerra al libertinaje que nos envuelve. Pero nada más.

Por temor á un miserable *que dirán*, unos; por un puntillo de amor propio, otros; éstos por ciertos personales y antiguos resentimientos; aquéllos por un despreciable interés; quienes por una vergonzosa é infundada desconfianza, y, en general, casi todos por una desgraciada apatía é inconcebible indolencia crúzanse de brazos, llorando mudos é inactivos la irrupción de tan espantosa y satánica calamidad; y no son capaces de sumar las fuerzas á la tan deseada unión de los católicos que bien organizada, detendría resistente á la diabólica falange del mal, que por momentos pretende aniquilarnos.

¿Qué hacemos, pues, católicos? ¿Abandonaremos cobardes el campo al enemigo para nuestra perdición? ¿No hemos de salir nunca de

nuestra punible inactividad? ¿O es que queremos ser arrollados miserablemente por esa impetuosa corriente de universal asolamiento? Cesen ya de una vez esos visibles miramientos que tanto mal causan; concluyan esos puntillos de propio amor que tanto dividen; acábase para siempre esa miseria de particulares intereses que tanto destruye, y nuestra acción sea común, nuestras fuerzas unidas, y nuestras miras estén identificadas por unos mismos sentimientos, por una misma fe, y un mismo corazón; que nuestros esfuerzos han de ser coronados con los laureles de la más gloriosa victoria

* * *

Tenemos un caudillo siempre invicto, una bandera siempre victoriosa, y este Caudillo es el bondadosísimo Corazón de Jesús, y esta bandera es el culto de ese enamorado Corazón: con este Jefe y con esta bandera es seguro, completo nuestro triunfo. Ese Corazón benditísimo lo ha prometido, que vivirá y reinará, y *en España con más veneración que en otras partes*. Y es infalible que antes faltarán los cielos, la tierra y los elementos todos de la naturaleza entera, que dejen de cumplirse las promesas de tan tierno y amante Corazón. Por tanto, el abatirse y asustarse es desconfiar y negar el auxilio del Corazón Deífico; el temer ó dudar del éxito es desconocer y negar su omnipotencia, y por eso injuriarle gravemente en sus divinos atributos.

Él nos llama con cariño eterno á todos los que sufrimos tribulación, trabajos y persecuciones para remediárnoslas. ¿Quién se negará? Él nos ofrece el consuelo. ¿Quién le ha de despreciar? Acudamos, pues, á ese Corazón divino; alistémonos presurosos y decididos bajo su invicta *bandera*, y confiados en su protección, desafiemos y declaremos guerra á Lucifer y sus secuaces, que son los enemigos del divino Corazón, como son también nuestros enemigos.

Pero no basta sólo la oración, es necesaria asimismo la acción. Porque el Corazón de Jesús nos invita y nos manda que aprendamos de Él y le imitemos; y por tanto, no sólo hemos de orar como Él oró, sino que hemos de estar animados de aquel mismo celo infatigable que á Él animaba, que le hacía olvidarse de Sí mismo, y recorrer las calles, las plazas, los pueblos y provincias para que todos los que el Padre le confió fuesen *unos en una sola alma y en*

un solo corazón. Si queremos ser sus imitadores perfectos, si deseamos gozar de la paz y del consuelo, de la protección, auxilio y promesas del divino Corazón, necesario es que como Él, en el templo y en la plaza, en los pueblos y provincias, y en todas partes trabajemos por Dios, por la patria y por nosotros, para que todos seamos *unos* en pelear y ganar la batalla á los soldados de Lucifer, para que ceñidas nuestras sienes con los laureles más gloriosos, podamos cantar por doquiera en el goce de nuestro triunfo:

¡Viva la unión de los católicos...!

¡Viva el Sacratísimo Corazón de Jesús...!

FR. ISIDORO ACÉMEL Y RODRÍGUEZ

O. F. M.

Loreto, Junio de 1901.



QUE CUNDA!

Parece que el pueblo católico, sumido hasta ahora en funesto letargo por muy varias y complejas causas, va despertando á la vida activa, y al darse cuenta de los peligros que amenazan á sus más caros y sagrados intereses, se apresta á la defensa con la virilidad propia y exclusiva de los hombres de verdadera fé, en cuyas inteligencias no han entrado las sombras de los errores modernos.

Dejando para otro día el hablar de otras muy elocuentes manifestaciones de ese hermoso despertar del pueblo católico, vamos ahora, ya que el espacio no nos consienta otra cosa, á hacernos eco de una idea propuesta por un ilustre orador en Valencia de Don Juan, y que ha sido acogida con entusiasmo por parte de celosos é ilustrados padres de familia de aquella población.

Trátase de ponerse de acuerdo los que han encomendado la

instrucción de sus hijos á las Congregaciones religiosas docentes, para dirigirse á los Poderes públicos pidiendo la derogación de los decretos dictados contra ellas, en los cuales se establecen privilegios en favor de la enseñanza y de los estudiantes oficiales, y se ponen, por el contrario, trabas y dificultades de todo género á la instrucción que no lleve el sello del «pontificado láico» del Estado.

La idea, como se ve, es felicísima; y aunque la petición no sea escuchada, siempre se conseguirá algo: hacer ver, siquiera, á los sectarios que desde las alturas del Poder atacan á las Ordenes religiosas, que todavía hay en España muchos y buenos católicos dispuestos á hacer valer sus derechos, inicuamente vulnerados por disposiciones arbitrarias que no deben pasar sin protesta.

Esto, al menos, servirá para contener algún tanto las iras sectarias, y servirá también para poner en claro si, imperando legalmente en España el principio de la igualdad ante la ley, se puede dividir á los que se dedican á los estudios, en dos castas: la de los privilegiados y la de los parias.

¡Que cunda, pues, esa idea; que la noble conducta de los padres de familia católicos de Valencia de Don Juan sea imitada por los de toda España que tengan hijos, por cuya sana educación deben velar con especial empeño!

(De *La Atalaya*, de Santander).



SIC TRANSIT

El día tocaba á su fin; un día frío y lluvioso de invierno.

A través de los cristales se distinguían confusamente los desnudos árboles del jardín, á los que servía de fondo el cielo triste y enca-
potado.

Muellemente sentada en una butaca, con la cabeza reclinada con abandono en el respaldo, los pies apoyados en los morrillos de la chimenea; la mirada vaga y soñolienta, perdida en el espacio, permanecía Angela inmóvil y como aletargada; diríase que dormía; pero no, no era presa de ese sueño tranquilo y profundo en el que los sentidos se adormecen por algunas horas; su imaginación estaba despierta, su mirada tenía lucidez, solo que dirigía su vista, su pensamiento á otros lugares y á otras épocas.

Ante sus entornados párpados pasaban unos tras otros, recuerdos de tiempo ya pasados y que sin embargo, tan presentes tenía. Antonio, el que hoy era su esposo la cortejaba asiduamente; ella, con la ingenuidad de sus pocos años y la escasa experiencia del mundo juzgó por aquellas constantes pruebas de cariño que de él recibía, que aquello solo era un ligero esbozo del hermoso poema que con el tiempo se desarrollaría.

¿Cómo no recordar con inefable arrobamiento aquella época felicísima de sus relaciones amorosas? Aún resonaban en su oído como un leve rumor las palabras apasionadas, las expresiones de cariño que su Antonio le decía. ¿Cómo adivinaba sus más pequeños deseos, cómo se apresuraba á satisfacerlos!...

Después pasaron ante su vista los días que precedieron á su unión, cuántas veces, allá en el Santuario de su alma, en el secreto íntimo de su corazón enamorado sintió vagos y dulces deseos; zozobras y temores inexplicables; temores, zozobras y deseos de lo desconocido; aspiraciones irresistibles de fundir su alma en la de su amado; ansia infinita de unir sus corazones en un solo latido, sus ideas en un solo pensamiento. El le había dicho infinidad de veces que ella sería su vida, su ilusión, su consuelo; que ella y siempre ella sería la predilecta de su corazón.

Al fin estaban unidos; solo la muerte tendría poder suficiente para separarlos.

Ya empezaba para ellos una vida de abnegación, de sacrificio mútuo, sobrellevado con alegría, con placer, al tratarse de la felicidad del ser amado; pero ¿fué en realidad aquel cuadro de su vida semejante al que sus ilusiones juveniles le pintaron en la imaginación con colores brillantes? ¡ay, no! la poesía terminó para dar lugar á la prosa.

Su Antonio se dedicó por completo á sus negocios; era bueno, complaciente, amable, cuidadoso de sus intereses; pero ¿qué se había hecho de aquellas atenciones, complacencias y ternura de la época de sus relaciones? ¿dónde estaban aquellas exquisitas delicadezas, hijas del sentimiento, idealizadas tantas veces por ellos?... Algo quiso ella insinuar al observar tan sensible cambio; pero las palabras espiraron en sus labios al ver la sonrisa desdeñosa con que él las acogía, haciéndola comprender con palabras corteses y amables que todo aquello solo era propio en el tiempo de relaciones; ¡eran niñerías, tonterías que serían sumamente ridículas en ellos estando y casados!

Aquel fué el despertar de su sueño; su corazón se oprimió dolorosamente, las palabras se ahogaron en su garganta; el llanto afluyó á sus ojos; pero hizo un poderoso esfuerzo; contuvo las lágrimas prontas á correr á raudales por su rostro; sonrió dulcemente, conformándose con las palabras de su marido; pero desde aquel momento la alegría huyó de su alma; las lágrimas que sujetaba caían gota á gota en su corazón abrasándolo, las dulces expansiones é intimidad que soñó procuró ocultarlas en lo más recóndito de su ser para que nadie las viese; siguió siendo muy buena para con su Antonio; siguió cuidándole con la mayor solicitud, ¡qué rencor habia de guardarle á él, al amado de su alma! solo que al contacto helado del corazón de su esposo fué congelándose el suyo; el fuego quedó muy adentro, muy adentro, ni una chispa salió á la superficie.

Los años pasaron, fueron muy felices, el mundo así lo decía y Antonio también lo aseguraba; Angela se fué alejanda poco á poco de las diversiones y fiestas, reconcentró su vida en sus obligaciones y en la religión buscó alivio á sus penas. ¡La religión! ella fué su consuelo, su áncora de salvación; ¿qué hubiese sido de ella cuando vió de un golpe deshechas sus más bellas ilusiones, cuando se encontró joven, hermosa, expuesta á las traidoras tentaciones y asechanzas del espíritu del mal? á punto estuvo, impulsada por el despecho, de seguir el camino que tantas y tantas desventuradas emprenden, pero era buena cristiana, reflexionó que el deber le exigía el sacrificio de sus ilusiones más gratas; comprendió que ahogando sus sentimientos cumpliría convenientemente la voluntad de Dios y que la resignación y el sacrificio serían desde entonces su vida.

Una nueva existencia empezó para ella. En su alma no hubo ale-

gría, ni explosiones de regocijo; pero se encontró satisfecha con su modo de proceder. No se indignó contra su suerte, no se desesperó, no dejó de amar á su esposo ni de edificar con sus virtudes á cuantos la rodeaban; pero siempre con su vista fija en un punto lejano, faro y guía de su vida. Desde el momento en que se convenció de que en este mundo no encontramos sino sueños más ó menos hermosos de los que á cada momento despertamos tocando la triste realidad, solo pensó en cumplir dignamente su destino y así lo hizo efectivamente; y ahora, en aquellas tristes y melancólicas horas que con lentitud transcurrían, vé ella con lucidez extraordinaria toda su vida, mientras las sombras de la noche invaden la estancia envolviendo en ella los pesados cortinones, los grandes espejos, las molduras y tallados de los muebles, en tanto que la lluvia golpea los cristales con un rumor acompasado y monótono.

CARMEN DOAT DE THOUS.



MISCELÁNEAS

Confortado con los auxilios espirituales y la bendición apostólica de S. S., el domingo último falleció en esta capital D. José Corona y Blasco. Modelo de caballeros cristianos, buen padre, probo funcionario y excelente amigo, sus virtudes dejaron entre los suyos y los que le tratábamos un vacío difícil de llenar: piadosamente pensando, su alma morará en el Señor.

Dios otorgue á su apreciable familia cristiana resignación.

La Vigilia extraordinaria del Corpus celebrada en la iglesia de Santa María revistió este año inusitada solemnidad, asistiendo los tres turnos de adoradores que forman la asociación de la Adoración Eucarística y el coro de niños de San Tarsicio. Se cantaron las horas del ritual con acompañamiento de órgano, dando fin la sagrada función con la comunión de los adoradores y la procesión de S. D. M. por el interior del templo.

Nuestro digno alcalde, atendiendo á la piedad del pueblo alicantino, no ha perdonado medio alguno para que la festividad del Santísimo *Corpus Christi* se celebre este año con toda la pompa y magestad que requiere la hermosa fiesta de la institución de la Eucaristía, y la gestión piedosa del ilustre Barón de Petrés y del Alcalde accidental D. Zoilo Martínez se ha visto coronada con éxito completo. La función celebrada en la Colegiata con asistencia del Excmo. Ayuntamiento fué solemnísimá y brillante, contribuyendo á su esplendor la parte musical desempeñada por la Capilla de San Nicolás, dirigida por el reputado maestro D. Ernesto Villar. La procesión del Santísimo Sacramento celebrada por la tarde estuvo también hermosa y muy concurrida.

* * *

La junta directiva de la Adoración nocturna Eucarística está organizando la hermosa función llamada *Fiestas de las Espigas*.

Este año se verificará la misma, en la iglesia del convento de la Verónica en el inmediato caserío de la Santa Faz.

* * *

Bajo la inmediata dirección del dignísimo Cura propio de Villajoyosa, D. Miguel Belda, acaban de confeccionarse dos magníficas andas para Jesús Sacramentado y el Divino Corazón, que lucirán en las procesiones de aquel pueblo.

* * *

Algunos periódicos habían anunciado como probable la celebración de un nuevo Consistorio á principios de verano. Noticias posteriores dan por seguro que no habrá Consistorio en tal época.

Respecto á la creación de nuevos Cardenales franceses, que también se ha anunciado por algunos, considérase como rumor sin fundamento, pues éstos han llegado á la cifra de *siete*, que es el maximum que acostumbran tener en el Sacro Colegio.

* * *

El Rdo. P. Grisart, de la Compañía de Jesús, ha pronunciado

tres discursos sobre el arte cristiano de la Edad Media, en el Instituto Máximo.

En el primero ha hablado de la construcción de las antiguas basílicas romanas; en el segundo, de su ornamentación, y en el tercero, de la iglesia de San Sabas, sobre el monte Aventino.

Sirvieron de interesante complemento á estos discursos varias proyecciones luminosas.

* * *

En la madrugada del 14 de Mayo una mano criminal hizo estallar materias explosivas junto á la puerta del Palacio episcopal de Palma de Mallorca.

Este atentado ha promovido una corriente de simpatía hacia el Prelado, de la que es testimonio el número de felicitaciones que ha recibido.

El Sr. Obispo ha publicado una circular dando gracias á los fieles por las muestras de afecto que le dispensan, y después de pedir á la divina Justicia perdone tamaño ultraje, añade:

«Nos consta que en cumplimiento de una consigna claramente manifestada, casi á diario se nos entrega á los odios de gentes seducidas. Pero como eso es perfectamente legal, según se ha proclamado poco ha con una solemnidad que espanta, es necesario resignarse á padecer esas vejaciones incalificables.

»Por otra parte, aunque la agresión de que hemos sido objeto no se relacione inmediatamente con otras desgracias que todos lamentamos, es imposible negar que aquí y fuera de aquí existen causas poderosas que por necesidad han de producir aún mayores desastres.»

* * *

Unos religiosos Franciscanos que se dirigían el otro día al muelle de Barcelona con objeto de embarcarse para Tierra Santa, iban seguidos por unos cuantos chicuelos, holgazanes y mal educados, que de vez en cuando proferían palabras injuriosas contra los frailes. Sufriendo éstos con resignación cristiana los insultos de los aprendices de demagogos, penetraron en una lancha que los había de conducir al *Antonio López*, y apenas tomaron asiento en ella, cafres grandes y chicos arrojaron sobre los pobres religiosos

una lluvia de piedras, alcanzando éstas á herir á tres de los frailes, sin que apareciera por allí un agente de la autoridad que dispersara á la chusma apedreadora. Ni entre salvajes se ve un espectáculo semejante.

Los periódicos liberales han relatado estas vergonzosas escenas sin oponer la menor protesta. Por el contrario, á algunos les ha dado ocasión para hacer chistes á costa de los indefensos y perseguidos religiosos.

Puesto que las autoridades toleran tales atentados, bueno será que los católicos formen la firme resolución de no consentir semejantes salvajadas, que tan agradables y divertidas resultan para los que se llaman portaestandartes del progreso y de la civilización.

* * *

Habiendo sido declarada recientemente la Virgen del Carmen Patrona de la Marina de guerra española, se ha dictado por el Ministerio de Marina una Real orden estableciendo que las fiestas religiosas que de costumbre celebraba el personal de Marina el día 2 de Mayo y el 3 de Julio, aniversarios de sucesos navales, se verifiquen el día 16 de Julio, festividad de Nuestra Señora del Carmen.

* * *

La Guardia Noble de Su Santidad celebró el 11 de Mayo el centenario de su institución por Pío VII.

Su Santidad ha dado un Breve por el cual instituye una medalla conmemorativa del centenario para que con ella adornen su pecho los individuos de la Guardia Noble.

* * *

En virtud de las oposiciones recientemente celebradas en Córdoba para la provisión de la Magistral, ha sido elegido el modesto presbítero D. Juan Eusebio Seco de Herrera y Martín Moyano, profesor de Teología en el Seminario de San Pelagio, de la misma.

El elegido, que cuenta veintiocho años de edad, está adornado, al par que de una virtud sólida, de la más vasta cultura.

* * *

Con toda solemnidad ha sido consagrada y nuevamente abierta al culto la esbelta Catedral de León, gloria de la capital castellana y admiración de todos los amantes del arte.

A las fiestas que con tal motivo han tenido lugar han asistido el Rmo. Arzobispo de Burgos y los Rdos. Obispos de León, Santander, Vitoria, Burgo de Osma y Palencia, los Ministros de la Guerra é Instrucción pública y muchas personas conocidas.

La fiesta religiosa del día 28 fué muy solemne. Ofició de Pontifical el Rdo. Obispo de Vitoria, y pronunció un elocuente sermón el Rmo. Arzobispo de Burgos.

Todas las referencias coinciden en hacer grandes elogios de la restauración de esta joya arquitectónica, en la que han intervenido varios arquitectos. El iniciador de esta gran obra fué D. Juan Madrazo, y el que la ha puesto feliz término ha sido el conocido arquitecto y excelente católico D. Juan Bautista Lázaro, á quien, con justicia, dedican todos grandes elogios.

Las vidrieras, que constituyen el principal adorno de la basílica y que son obra del Sr. Lázaro, han llamado justamente la atención de cuantas personas las ven, y están mereciendo calurosos elogios. Son una verdadera obra de arte.

La buena prensa.—*El Correo de Andalucía*, órgano de la Asociación de la Buena Prensa, da cuenta de cómo se propaga esta excelente obra:

«Hace poco, que, como á otros pueblos, se mandaron á Zaragoza algunos ejemplares del Reglamento de la Buena Prensa, y no bien lo hubieron leído, cuando pidieron doscientos más. Al recibirlos, lleváronlos al templo y los colocaron á los pies de la santísima Virgen del Pilar, la que se dignó bendecirlos de tal modo, que á los pocos días estaba nombrada la Junta directiva de la Asociación y comenzaba á trabajar con edificante actividad.

»Los valientes hijos de Aragón, que son tan generosos de su dinero como de su sangre, cuando Dios lo pide, reunieron como por encanto 20.000 duros.

»Esta cantidad ha sido donada con verdadera generosidad, como daban nuestros padres el dinero para levantar templos y hospitales, sin más esperanzas de premios que los del cielo; más

aún, los donantes han prometido dar, si hace falta, otra cantidad igual ó mayor si es preciso.

»Con esto han podido realizar las aspiraciones de los católicos aragoneses, la fundación de un diario católico que, con el título de *El Noticiero* principió á publicarse el 1.º de Junio, bajo la dirección del sabio profesor de la Universidad D. Luis Mendizábal.

»El carácter de dicho periódico es de propaganda y de criterio semejante al de *El Correo de Andalucía*.»

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

Santa María.—Á las ocho, después de manifestar el Santísimo Sacramento, se cantará solemne Tercia y Misa Mayor. Por la tarde, á las cuatro, y todos los demás días de la Octava á la misma hora, se cantarán Vísperas solemnes.

Domingo.

Santa María.—En este día celebra esta Parroquia la festividad del Santísimo Corpus Christi. A las nueve y media, después de manifestar á S. D. M., se cantará Tercia y Misa solemne, con asistencia de la Capilla de la Colegiata. El sermón está á cargo del señor Cura de esta Parroquia.

A este acto asistirá una comisión del Excmo. Ayuntamiento.

Por la tarde, á las seis, con la solemnidad de rúbrica, saldrá por la carrera acostumbrada la procesión del Santísimo Sacramento. En esta, además de los fieles que gusten concurrir, saldrán los congregantes de San Ignacio de Loyola y todos los adoradores nocturnos con bandera alzada. Asistirán también las autoridades y la banda de música del Regimiento de la Princesa, con un piquete.

Lunes, martes y miércoles, á las ocho, Misa solemne con manifiesto.

Jueves.

Santa María.—Último día de la Octava. Á las ocho, Misa solemne con manifiesto, por la tarde, después de la procesión de la Colegiata, saldrá por la plaza de la Iglesia la de esta Parroquia, terminando con la bendición del Santísimo.